

**Rita, rota.**

*Cuando tú te hayas ido me  
envolverán las sombras.  
Cuando tú te hayas ido  
con mi dolor a solas.*

*Evocaré ese idilio  
y aquellas dulces horas.*

*Cuando tú te hayas ido  
me envolverán las sombras...*

Él acariciaba con su mejilla tu espalda, con los ojos cerrados, sin decir palabras, con ternura, con delirio. Mientras Tom Yorke decía: *True love waits*, con la voz entrecortada, tú flotabas y temblabas, por tus mejillas corrían dos gotas luminosas. El hada que eres, irradiando amor o lo que más se le parece, moviendo la cabeza en señal de desesperación.

Oíste sus jadeos. Los murmullos de su placer, la manzana de su garganta subía y bajaba a tu voluntad. Dos hedonistas enlazados de fuego, entregados. La luna que, la noche anterior hizo el amor con el sol, los iluminaba. La entrada del invierno más frío de tu vida.

Morir del más intenso placer y renacer una y otra vez. Estallaste en mil pedazos de luz, lo hiciste pedazos de cansancio, iluminaste, lo contagiaste, lo arropaste en la más sublime perturbación. Su respiración agitada, su voz quebrada repetía tu nombre en diminutivo una y otra vez. Se mordía los labios, te acercaba a él, te tomaba con ansiedad.

Nadie como tú, sabe lo que es desmembrarse atrás de una puerta, cuando él se fue te envolvieron las sombras, derrumbada en el piso helado, llorando atrás de la puerta que lo dejó ir.

Acababas de darle un beso tierno y le dijiste que te encantaba y que no te importaba cuántas veces te dijera que no le gustaba que dijeras eso, él sonrió con toda su ternura y bajó la mirada. Cuando empezó a hablar, tu sonrisa se desdibujó y comenzaste a balancearte como hacen los autistas, como haces cuando te sientes perdida. Él te miraba esperando tu reacción, parecía confundido como si olierá tu dolor, no pudo seguir mirando tus ojos tristes, esos en los que le gusta perderse cuando le cuentas algo. Miró al frente. Tal vez esperaba un: No por favor no me abandones tú también, no me dejes otra vez a la deriva, extraviada, rota... Pero no dijiste nada ¿qué podías decir?

A él sólo le importa no destrozarla, no destruir aquello por lo que ella ha trabajado, lo que han "construido" juntos, vivir en sus ruinas, las tuyas no importan. Sólo le interesa conservar esa realidad, la tuya no importa. ¿Para qué quería escuchar tu opinión? Oírte defendiendo lo indefendible, lo inexistente.

Quisiste decirle: Eres un cobarde que se conforma con esa relación apática, te sientes tan estúpidamente cómodo en ese tu mundito gris e inalterable. Eres patético. Yo te hago vibrar, ¡sentirte vivo! Te hago sonreír y resplandecer. Te hago cartas poemas-caracol. Nadie nunca, te escribirá las cosas que te he escrito. Te convertí de simple hombre abúlico en un ícubo vigoroso, en un dios. Te dio miedo lo que te hice sentir, miedo de perder tu maldita monotonía, tu zona de confort, tu vida tan (des)hecha con ella que es igual de inanimada que tú.

Quisiste ser altanera e insolente y preguntarle ¿Cómo vas a hacer para no mirarme como me miras? ¿Cómo vas a hacer para contenerte y no tocarme, para que no te tiemblen las manos y busques el momento de encontrarme estirando las manos como un ciego, sobre tu escritorio, bajo la mesa?

Cuando viste su mirada fija al frente explicándose las cosas a sí mismo, justificándose, terminaste por derrumbarte, cada una de sus frases te perforaba pero no dijiste nada, no encontraste ningún argumento contra ellas.

Callaste, mientras lo mirabas y pensabas: Eso crees tú, no vas a poder, si te tiemblan las manos cuando te acercas y me tocas, si no puedes evitarlo, te mueres por estar conmigo a solas. Si apenas cierras esa puerta, llegas de inmediato a mi cintura, a pulir mi talle, a

fundirte en mi boca. Él volvió a mirarte buscando tu mirada, tu expresión. Bajaste la mirada, quisiste decirle: Estoy perdida y estúpidamente enamorada de ti, soy capaz de lo que sea pero no me arrebatas esto por lo que he trabajado tanto, no me quites esta miseria que me das. No voy a soportar perderte, no quiero, no puedo. Quisiste decirle la ya tan gastada frase de Milanés: Te prefiero compartido antes que vaciar mi vida, y al mismo tiempo, te imaginaste cayendo en un abismo dando volteretas y te quedaste callada y evitaste su mirada. Te pusiste de pie y terminaste de un sorbo el último trago de vino. Él te miraba consternado. Cuando se levantó para irse te abrazó fuerte, fuerte, sin decir una palabra.

Hay quienes en toda su vida no conocen nunca algo parecido a esto, pobres...Tú tuviste la inmensa fortuna de vivirlo al límite ¿para qué? Pobre de ti que supiste lo que es y tienes qué seguir viviendo como si no pasara nada. Eso es crueldad.

Querías ser adorada por él. Querías que se volviera loco por ti. El placer se paga con dolor, siempre. Ya deberías ser experta en recoger los pedazos de ti y continuar.

Si sentiste todo ese desbordamiento en cada vez que tú le diste el alma, ahora cómo vas a sacarlo de cada rincón de tu casa, de tu vida, de tu tuétano, de ti. Cómo vas a poder olvidarte de sus manos perfectas, de su sonrisa, de su voz llamándote. Conoces de memoria su ternura, su timidez, su perversión. ¿Cómo vas a poder? ¿Cómo?

*Laura Marín*